

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 17 de Mayo de 1894.

Núm. 213.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Son las dos de la mañana del viernes 14 del actual.

Una bujía de diez céntimos ilumina mi habitación.

A estas horas estarán mis bellas lectoras en los deliciosos brazos de Morfeo, y yo, estoy escribiendo el *palique* para el domingo.

Mi imaginación está despierta y vagando por el espacio, en busca de ideas para transmitir al papel, y no acuden á mi llamamiento.

En cambio, la de mis lectoras estará aletargada, y quizás las embargue un sueño fantástico.

Al hablar de este modo, hablo por experiencia, pues varias veces he soñado con esta ó aquella muchacha y al despertar y ver que todo ha sido sueño, he exclamado muy cariacontecido:

¡Por qué me desperté tan pronto!

Y basta de sueños, porque sinó me voy á quedar durmiendo y no podré terminar el *palique*.

* * *

Este parralito es para los caballeros:

¿Habeis oido nombrar á Pedro Gómez Rubio? Si. ¿Habeis visitado su establecimiento? No. Entonces voy á permitirle recomendaroslo, porque en ese establecimiento se confeccionan trajes de caballero, desde cuatro duros en adelante.

¿Pero cuál es el establecimiento de Pedro Gómez Rubio? ¿Habeis pasado por la Trapería? Si. Entonces veo que no os han llamado la atención unas tijeras de oro. Esas tijeras, le cortan un traje elegante á cualquiera que se presente.

Y le saltan un ojo con sus afiladas puntas, á aquel que intente hacer un *inglés*, porque es lo que dice el amigo Pedro: Ya que hace uno un traje bueno y barato, justo es que me lo paguen, y justo es, digo yo, que me pague este reclamo, si no con un traje hecho, con un corte de capa para el año que viene.

Uno no debe mirar por el día de hoy, sino por el día de mañana.

De los adelantados es el reino de..... la capa.

* * *

He recibido «El Defensor de Santapola», periódico semanal, que ha empezado á publicar mi buen amigo el joven periodista y fácil poeta, D. Francisco Serrano Sempere.

Lo único que deseo á dicho periódico es, mucha fortuna, ó lo que es lo mismo, muchas suscripciones.

Me parece que no le disgustará mi deseo.

* * *

Escribiendo la última línea del párrafo anterior, daban en el reloj de la Catedral las cuatro de la mañana.

Los pajarillos anuncian con sus alegres cantos la claridad del nuevo día.

La bujía que me alumbra ya está para acabarse.

Mi misión esta terminada; cinco cuartillas llevo escritas, y aunque la difícil facilidad, es la facilidad más fácil, como dijo *Figaro*, el célebre Mariano José de Larra, ó que el sentido común, es el menos común de todos los sentidos, al *paliquear* semanalmente escribo muchos disparates y con ellos cumplo, sinó como bueno, como *pasadero*.

Ya sabeis, mis queridas lectoras, que yo no tengo pretensiones, que únicamente me propongo que, LA JUVENTUD LITERARIA sea un perió-

dico digno de vosotras, pues es muy justo, que ya que prestais á esta publicación vuestro valioso apoyo, consag্রে todo él á los que contribuyen al sostenimiento de este semanario.

Ya lo sabeis; soy vuestro.

Mandadme y obedeceré.

RAMON BLANCO.

¡QUÉ LÁSTIMA!

Amadeo es un buen muchacho, capaz de hacer reir con sus chistes hasta al avaro miserable que no encuentra mas alegría que cuando contempla sus tesoros.

Baila, canta, toca la guitarra, hace juegos de manos, y tiene conocimientos suficientes para que en la sociedad que él frecuente, siempre brille el buen humor.

Pero el buen Amadeo tiene un defecto que muchas veces le hace perder su natural alegría, por mas que nunca lo deja conocer á sus compañeros de tertulia.

Amadeo, es sumamente miope; y no queriendo gastar lentes por no perder algo de su estético rostro, con lo que se vanagloria y cree que le adoran las mujeres, este defecto le hace cometer infinitas torpezas, causa de sus disgustos.

Noches pasadas, estando haciendo un juego de naipes, al ofrecer la baraja para que sacasen una carta, se dirigió á un sitio y con suma amabilidad dijo: «Señorita, hagame usted el señalado favor de tomar una carta,» y como tardara en hacerlo aquella á quien aludió, se aproximó mas y entre la algazara y chacota de sus amigos, vió que á quien se habia dirigido, era á un enorme perro de Terranova, que le miraba de reojo catañeando los dientes.

